

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16  
Un año. . . . . 30

PROVINCIA.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis idem. . . . . 18  
Un año. . . . . 34

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTON.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38  
Un año. . . . . 74  
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.  
AMERICA.  
Seis meses. . . . . 33 rs.  
Un año. . . . . 70  
FILIPINAS.  
Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

### ADVERTENCIA.

Los lectores de EL CASCABEL echarán de menos en este número la pluma de su director y propietario. La causa de su silencio es una gran desgracia. Carlos Frontaura ha perdido á su madre, y los que le conocen saben cuánto la amaba, y comprenden el inmenso dolor de que debe estar poseído. En estos casos es cuando mas se comprende la eficacia y el poder de la religion para llevar al ánimo la resignacion y el consuelo.

Dios reciba en su santa gloria á la que fué modelo de madres, á la que viuda desde muy temprana edad, ha sabido formar el corazon de su hijo, y hacerse amar y respetar á un tiempo de él y de cuantas personas la han tratado.

Amigos del desconsolado hijo, que hoy solo puede llorar la pérdida que acaba de experimentar, le reemplazamos momentáneamente, seguros de que sus habituales lectores, identificados con su pena, sabrán dispensar por hoy al que nunca ha cesado de distraer su ánimo y de ofrecerles amenas y saludables lecturas.

### TENGAMOS JUICIO.

Estamos verdaderamente apesadumbrados. Los españoles parece que nos hemos vuelto locos, y aquí ya no se hacen mas que disparates, ni se dicen mas que desatinos.

Por ese camino no creo yo que vayamos á Leganés, porque no cabemos en aquel establecimiento, pero antes de mucho, nuestra patria no será mas que un gran rancho, donde andarán sueltos diez y siete millones de dementes, paseándose desde los Pirineos hasta Cádiz.

Por mas que se predique moderacion, sensatez, cordura, todos dicen: «á otra puerta,» cada cual hace lo que se le antoja, y á nadie se le antoja hacer nada de provecho.

Sugiérenos estas reflexiones lo que pasa con la cuestion religiosa, ó por mejor decir, con las exageraciones á que ha dado lugar, y las fatales consecuencias de que puede ser causa.

Los partidos se han apoderado de ella como de un arma, y están dando pruebas de que si la religion importa poco á unos y otros, saben en cambio aprovecharse de ella, para excitar las pasiones, enganar al pueblo y poner á la patria al borde de un abismo.

Sabemos que quizás á muchos desagradarán nuestras palabras.

No se nos oculta qué fácil es adquirir popularidad en ciertas cuestiones, colocándose resueltamente en uno ú otro campo, gritando como todos, y si es posible mas que todos, exagerando las mismas exageraciones, fingiendo una exaltacion de pacotilla, y en una palabra, añadiendo leña al fuego, aunque en él perezca todo lo que es interés de los buenos que se salve.

Pero tambien sabemos que nuestro deber es decir la verdad, y la diremos seguros de que los mismos que tal vez nos motejen al vernos contrariar sus planes, no po-

drán menos de darnos la razon en el fondo de su conciencia.

Plan teado desde el principio de la revolucion el problema de la libertad de cultos, y planteado á nuestro juicio, con mas buena té que oportunidad, porque es lo cierto que el pueblo español es casi en su totalidad católico, que los extranjeros que profesen otras religiones no han de venir á España, sobre todo los que tengan capitales, porque gracias á nuestros hombres políticos, en España hasta los moros tendrian que vivir con el credo en la boca, y por consiguiente que aquí maldita la falta que hacia la tal libertad de cultos, los partidos desde el momento en que esa cuestion se puso sobre el tapete, comprendieron su importancia y se dispusieron á explotarla como una mina de que podian sacar abundante provecho, aunque no produjera á la patria mas que desazones.

Y dicho y hecho. Manifestaciones por aquí, manifestaciones por allá, protestas de un lado, protestas de otro, exposiciones á las Cortes pidiendo todo lo que hay que pedir en la materia, y otra porcion de recursos que callamos, porque todos nuestros lectores los conocen.

Y entretanto la opinion se ha ido agitando, los interesados en estraviarla se aprovechaban de su agitacion, y mientras los unos con motivo del asesinato del gobernador de Búrgos, provocaban en Madrid manifestaciones repugnantes, injuriaban á la respetable clase del clero de un modo inaudito y procuraban renovar escenas que pasaron hace muchos años, y que quiera Dios no vuelvan á repetirse, los otros amenazaban con la guerra civil, hacian cuantos esfuerzos eran posibles para encenderla y hacian del trabuco asquerosa enseña de la religion del Crucificado.

Todas estas exageraciones, todos estos disparates, ibamos á decir, todos estos crímenes, han subido de punto de algunos dias á esta parte.

Algunos señores diputados cuyos nombres se han hecho ya demasiado célebres, tuvieron la desgracia de negar en plena Asamblea el catolicismo, declarándose ateos, racionalistas, materialistas ó no sabemos qué atrocidad por el estilo.

La Cámara entera protestó en el acto contra sus palabras que constituian una impiedad y una falta además de respeto al pueblo español, del que han dejado de ser representantes, al menos de derecho, aunque de hecho sigan sentándose en aquellos escaños.

La prensa liberal censuró como debia aquellos excesos, y los fieles trataron de dar funciones que llamaron de desagrazios, (con sentimiento nuestro, porque Dios está muy alto para que lleguen hasta él las palabras de los tontos y de los locos), y que verdaderamente fueron otras tantas protestas de fe.

Todo esto nos parece perfectamente. Pero lo que nos parece mal es que un partido haya querido aprovecharse de la impiedad de tres ó cuatro individuos, los mas insignificantes del Congreso, para demostrar que porque esos señores no crean en Dios, se ha de establecer aquí el absolutismo.

¿Y á qué se da lugar con esto?

A que se cometan crímenes como el de que ha sido víctima en Tafalla el coronel Lagunero, y que la parte mas ignorante del partido liberal se entregue á excesos como el incalificable de asesinar á todos los que habia en la casa desde la cual fué herido aquel bizarro jefe de caballería.

Todo lo condenamos igualmente; pero no podemos menos de confesar que es natural que las exageraciones de los unos contesten á las de los otros; y lo que deploramos con toda nuestra alma, es que la parte inteligente de los partidos, valiéndose de la influencia que le proporcionan su instruccion y sus servicios, no haga entender á todos que las ideas no pueden triunfar, sino cuando se defienden con moderacion y con prudencia.

### LAS NOVELAS POR ENTREGAS.

Los periódicos combaten á veces las pobres, humildes y ya asendereadas entregas que sirven á los editores para hacer la propaganda de sus novelas ilustradas.

Y sin embargo, sirven para algo mas que para enriquecer á los libreros y dar celebridad á los autores entre los honrados y angelicales tenderos de comestibles.

Voy á probarlo contando á mis lectores la pintoresca historia de unos amores que han debido su triunfo á las entregas. Tengan Vds. la bondad de escuchar.

Vive en Madrid un caballero muy rico, viudo y con dos hijas, la mayor de 20 años, la menor de diez y ocho.

Las dos son bellas, pero muy poco conocidas, porque su padre, hombre de mundo, sabe de sobra que no es bailando y cantando árias en los salones como se encuentran maridos de la sublime institucion del matrimonio.

Han vivido encerradas, se han educado en el silencio del hogar, y por eso parecen flores de invernadero.

La menor, á la que llamaremos Blanca, inspiró hará cosa de dos meses un amor veheméntísimo á un jóven muy honrado, de mucho corazon y poseedor de una regular fortuna.

La casualidad quiso que la viera en casa de una parienta de las jóvenes una tarde que habia ido á acompañarla, y tanto le prendó, que se valió de toda su habilidad para pedir datos de Blanca á aquella señora.

Despues de hacer su elogio, añadió:

—Su padre, por lo visto, las educa para morjas: si salen á paseo, van donde no hay un alma; oyen misa de ocho, no asisten al teatro, no saben todavía lo que es un baile.

Todo esto constituye la felicidad de ciertos hombres.

El jóven averiguó las señas de la casa de Blanca y exploró el terreno.

Su casa parecia una fortaleza.

Los criados eran incorruptibles, y no habia medio, no ya de hablarla, pero ni tan siquiera de hacer llegar á sus manos un papel.

La casualidad volvió á favorecerlo: un dia la halló en la calle con su hermana y su aya.

Las siguió y las vió entrar en casa de su amiga.

Entró á su vez, y aprovechando un momento:

—Hágame V. el favor, señorita, le dijo, de coger mañana, antes que nadie, la primera entrega de una novela que entrará en su casa de V. por debajo de la puerta.

Al dia siguiente halló Blanca la primera entrega de *Los Miserables*.

Dentro de ella habia una carta.

Era la declaracion.

Llena de miedo guardó el papel... para leer su contenido á solas, y tuvo buen cuidado al dia siguiente de que nadie en la casa cogiera antes que ella las primeras entregas.

Otra segunda primera entrega de *Los Miserables* cayó en sus manos. La carta que encubria pedía una respuesta.

Mañana irá el repartidor á buscarla; dentro espero una carta de V. le decía.

La niña contestó, y contestó de tal manera, que el enamorado doncel se creyó el mas feliz de los hombres.

Así las primeras entregas de *Los Miserables* siguieron las de *Victimas y Verdugos*, á estas las de *Sancho Saldaña* y *Los Bordonos ante la Revolucion*.

La casa parecia un jubileo.

—¡Tilin... tilin!

—¿Qué quiere V.?

—La entrega, á cada entrega.

—Yo no sé dónde está.

—Búsquela V.

—No tengo mas que hacer... ¿para qué la ha echado V.?  
 —Pues lo que es yo no me voy sin ella.  
 —Señorita, ¿ha visto V. una entrega?  
 —Aquí está, decía Blanca entregándosela al repartidor.  
 El papá llegó á enfadarse, y un día salió él á recibir al repartidor.  
 —Como vuelva V. á llamar á la puerta, le dijo, vá V. á rodar las escaleras. Aquí no queremos suscribirnos á nada, ¡lo oye V.?  
 —Bien está, pero que me den las entregas que tiré ayer.  
 —A ver, buscalas.  
 —No parecen, señor.  
 —Pues lo que es yo las he metido por debajo de la puerta.  
 —Mi hermana las tenía anoche.  
 —¡Blanca!  
 —Papá.  
 —¿Tienes tú unas entregas?  
 —Creo que sí.  
 —¿No digo? Prívese V. de comprar libros, aleje usted de sus hijas las lecturas nocivas, estos pícaros las introducen por debajo de la puerta y adios obras de tantos años. Trae pronto esas entregas.  
 —Aquí están.  
 —Tenga V. y váyase con dos mil de á caballo.  
 Ya era tarde.  
 La niña estaba enamorada, y con la primera entrega de *Las arrepentidas* envió á su galán una carta en la que decía:  
 «Estoy resuelta á todo: mi padre no accederá nunca á nuestra union, pero yo te seguiré á todas partes, yo seré tu esposa, porque sé que mi única felicidad es amarte.»  
 Las primeras entregas habian surtido su efecto.  
 Un día se presentó el joven á pedir al papá la mano de Blanca.  
 —¿Pero si V. no la conoce! dijo.  
 —Estoy seguro de que me ama.  
 —Pues yo estoy seguro de que no será su esposa de V.  
 —Eso es una negativa.  
 —De las mas rotundas.  
 —Está bien.  
 Pocas horas despues entró por debajo de la puerta la primera entrega de *El Judío errante*.  
 La criada la vió.  
 —Señorito, otra entrega, dijo á su amo entrando en su despacho.  
 —Esta no se devuelve.  
 —¿Qué hago con ella?  
 —Venga... la consumirá el fuego.  
 Al arrojarla á la chimenea cayó al suelo una carta.  
 Era para Blanca.  
 Su indignacion no tuvo límites al leer en ella:  
 «Tu padre me ha negado tu mano: confío en tí y mañana irá á sacarte depositada.»  
 Lo que pasó fácilmente se adivina.  
 Consultada la niña, declaró la verdad, y ante el temor del escándalo y la seguridad de que el pretendiente era digno de ella... llamó á la criada.  
 —¿Qué quiere V., señorito?  
 —Cuando venga el repartidor mañana, avíseme V.  
 Así lo hizo, y con la entrega recibió el pretendiente una carta del papá accediendo á sus deseos.  
 La boda de Blanca se ha verificado; pero como aun queda en la casa una joven casadera, el escamado papá ha mandado añadir unos listones á la puerta, y ya no entra por ella ni aun el aire.  
 La hermana de Blanca se contenta con suspirar cuando vé á través de los cristales de su balcon pasar á los repartidores de entregas.

**LA AMISTAD EN GRIEGO.**

(ARTÍCULO DESLENGUADO.)

Debo confesaros, pacientes lectores míos, que allá por los años en que yo asistía al instituto de segunda enseñanza (qué tiempos aquellos), tuve la debilidad de estudiar griego...  
 ¡Válgame Dios! ¡Todavía me ruborizo al recordar aquella inconveniente distracción!  
 ¿Para qué estudiaría yo aquel galimatías? ¿Quién me decidió á tomar esta heroica determinación?  
 —Yo... tratándome con una lengua muerta!... ¡Qué asco, hombre! ¡Si á lo menos hubiera sido con una lengua... de vaca ó cosa por el estilo!...  
 Pero, cá... el griego, afortunadamente ya suprimido del número de asignaturas que se estudian en los institutos, es una lengua que... el demonio la entiende con mucho trabajo; que tiene un alfabeto compuesto de letras caprichosas, que deben estar emparentadas con las del árabe; que tiene el valor de llamar *alfa* á la *á*, y á la *lambda*, y que al verbo amar lo llama *tio* con la mayor sangre fría.  
 Díganme Vds. qué es lo que se puede esperar de una lengua por el estilo; qué utilidad puede tener un idioma (por mal nombre) que apenas lo comprenden media docena de agueridos españoles, héroes valerosos que, desafiando toda clase de peligros, se han atrevido con él.  
 De mí sé decir, que no puedo con el griego, que me ha hecho pasar varias desazones y que estoy firmemente arrepentido de mi debilidad pasada.  
 Comprendo que el tatin se estudie, porque para conocer bien los Códigos antiguos, base principal de todas las legislaciones modernas, es preciso saber ésta lengua, medio muerta también; y da cierto barniz de ilustracion á aquellos que en el curso de una disertacion, ó en medio de un artículo, se presentan *loquendo lingua latina*, dejando caer, como quien no

quiere la cosa, media docena de latinajos, que por lo general hacen abrir un palmo de boca al inteligente auditorio, aunque no entienda una palabra de lo que oye.  
 Pero el griego... caballeros, ¿para que sirve el griego?.. Me diréis que tambien tiene importancia, en cuanto dá á conocer documentos antiguos, etc. Perfectamente; y sin embargo repito que el gobierno ha hecho muy bien en suprimirlo, porque traducidos al latin y de este al castellano, se encuentran todos los documentos que Vds. pueden tener curiosidad de estudiar.  
 Queda, pues, probada la inutilidad del griego que solo sirve para volver loca á la humanidad.  
 Y si quiere V. convencerse de lo que digo, hágame V. el favor de abrir un libro, escrito en griego, pero tenga tambien la precaucion de pedir anticipadamente un pomito de éter ó de espíritu de vino, porque verá V. cómo enseguida se le vá la vista y viene al momento un mareo extraordinario.  
 Y ahora que digo esto, me ocurre que el griego puede servir de algo, si señor. Cuando quieran Vds. deshacerse de un enemigo, dénde Vds. un libro de esta clase para que lea un poquito y el resultado no se hace esperar. ¡El enemigo cierra los ojos y cae como un plomo, desmayado.  
 Resulta pues, que el griego es un excelente jarabe de adormideras. No sirve para mas.  
 Pero qué digo!.. aún sirve para otra cosa. Ahora vienen á mi memoria una serie de escenas mas ó menos cómicas, en las que he desempeñado (con perdon sea dicho) el papel de primer actor.  
 Y las voy á referir á mis lectores. Vaya, ¿por qué no he de referirlas?..  
 Figúrense Vds. que desde que me dió por estudiar griego hasta la fecha, han pasado doce años, que por aquel tiempo asistía yo á las clases con mucha puntualidad y que por consiguiente tuve ocasion de hacer amistades con muchos compañeros á quienes tambien los habia dado por ahí...  
 Pues bueno; terminó el estudio (digámoslo así), y salí de aquella ciudad, donde me habia tomado el griego por su cuenta.  
 Al cabo de doce años, y siendo yo entonces una criatura (aunque me esté mal el decirlo), pueden Vds. pensar que el griego y mis compañeros desaparecieron pronto de mi memoria.  
 ¿Quién es capaz de acordarse de todos los amigos de la infancia, que han cursado con uno esa lengua que el profesor nos enseñaba como si fuéramos médicos, y de cuyo nombre no quisiera acordarme?...  
 Pues... nada; como iba diciendo, pasaron los años, y aquí estaba yo muy tranquilo cuando se me aproximó un sugeto que parecia bastante apreciable.  
 Me miró de reojo varias veces y por fin se me echó al cuello diciéndome:  
 —Amigo mío, ¿ya no te acuerdas de mí?...  
 —No tengo el gusto...  
 —Vamos, no te des importancia...  
 —Pero si no me acuerdo de V.  
 —Soy Fulano de Tal.  
 —Pues me quedo como antes...  
 —Pero hombre; ¿es posible que te hayas olvidado de tu amigo y compañero de la infancia?...  
 —¡He tenido tantos!  
 —Si hemos estudiado griego juntos... ¿te acuerdas?  
 —Amigo mío, le dije, ¿por qué no has empezado por ahí?...  
 Y quedamos tan amigos como antes porque el griego habia servido para que nos reconocieramos.  
 Esta escena en si nada tiene de particular; pero cuando les diga á Vds. que se ha repetido de una manera inverosímil, y que me han salido por ahí infinitos compañeros de la infancia, que han estudiado griego conmigo, la cosa ya varia de aspecto y como ya vá picando en historia les advierto á todos que pienso aprovechar el asunto para una pieza.  
 Háganse Vds. cargo.  
 Estaba una noche en un café y allí se me acercó otro individuo; á quien tuve que reconocer en cuanto me dijo que habia estudiado griego conmigo.  
 En el teatro, en la calle, en todas partes se me aparecian amigos... griegos...  
 —¿Pero, cielos! Es posible, decía yo, que todos mis amigos hayan tenido el mal gusto de estudiar griego conmigo.  
 Yo recuerdo haber cursado otra infinidad de asignaturas, y sin embargo, la fatalidad se empeña en que solo me recuerden mis antiguos compañeros por esta antipática lengua.  
 Les digo á Vds. que esto es una atrocidad, y que estas escenas tan repetidas me han hecho perder el sueño y las ganas de comer.  
 Por todas partes se me figura ver asomar á algun compañero de griego, y los dedos me parecen huéspedes.  
 No vivo tranquilo, no señor.—Vds. creeran que exagero, pero es la pura verdad. Tanto discípulo de griego, han conseguido formar en mi cabeza un verdadero galimatías.  
 La otra noche, al retirarme á casa, observé que un individuo, con sombrero de copa, me iba siguiendo y se paraba cada vez que yo me detenía.  
 —¿Dios mío! ¿Quién será? pensaba yo conmovido...  
 El bulto se fué aproximando cada vez mas, y ya no me llegaba la camisa al cuerpo.  
 —¿Si habrá estudiado griego conmigo?...  
 Por fin pude convencerme de que aquel sugeto tenia las mejores intenciones.  
 Su objeto era pedirme una limosna.  
 ¡Ay! entonces respíre con libertad.  
 ¿Lo comprenden Vds.? ¡No era compañero mío, ni de la infancia, ni de griego!

Conque ya saben Vds., que el griego sirve tambien para dar desazones.  
 RICARDO SEPÚLVEDA.  
**LA FUNCION CIVICA.**  
 El sábado por la noche giraba la conversacion sobre dos temas completamente opuestos.  
 La alegría, el entusiasmo, la confianza inspiraban á unos.  
 El temor á los otros.  
 —¿A dónde va V. tan deprisa, maestro? decía uno á otro parándole en la calle.  
 —A dónde he de ir, á casa del sastre.  
 —¿No ha concluido la levita?  
 —Sí, pero me estaba estrecha.  
 —Pues yo lo tengo ya todo: levita, pantalon, chacó, cartuchera.  
 —Voy, voy, que hoy tiene muchas prisas el sastre y me quiero ir mañana apretado.  
 —¿Estoy desesperado!  
 —¿Pues qué le pasa á V.?  
 —Una gran desgracia... se me ha puesto enferma...  
 —¿Su majer de V.?  
 —No, mi yegua...  
 —¿Bah! no se apure usted por tan poca cosa.  
 —Es que la necesito para la formacion.  
 —Alquile V. un caballo.  
 —¿Yo alquilar un caballo!  
 —Pues pídaselo V. al conde.  
 —Hombre, es verdad... voy ahora mismo... adios.  
 —¿Juana, Juana!  
 —¿Qué quiere V. señorito?  
 —Mañana despiérteme V. á las cinco.  
 —¿Para estudiar la leccion?  
 —No mujer, para limpiar el fusil y la cartuchera.  
 —Pedro lo hará.  
 —¿Es un zopenco!... no, no quiero que me tenga nada que decir el cabo... ¡Ah! que me compre V. polvos...  
 —¿De qué?  
 —De... de... no me acuerdo.  
 —Traeré povos de Segovia.  
 —Lo mismo dá.  
 Mientras pasaban estas y otras escenas parecidas que demostraban el entusiasmo con que los milicianos se prestaban á solemnizar la funcion civica, los rumores que circulaban habian llenado de temor á otras muchas personas.  
 —¿Va V. mañana al Dos de Mayo?  
 —Iré muy temprano y luego á casa.  
 —¿Por qué?  
 —Se dice que habrá algo.  
 —Yo lo creo, habrá gente, misas en el Dos de Mayo, responso, procesion.  
 —Y jaranas.  
 —No lo crea V.  
 —Pues si aseguran que van á tirar cuatro millones en pesetas nuevas.  
 —Bueno está el país para tirar millones.  
 —Y luego dicen que si habrá ó que si no habrá... Ya ve V., con solo un tiro que se dispare, con que algun ratero haga de las suyas, habrá carreras con profusion, y no... no... ¡Dios me libre! Me estaré en mi casita y allí me las den todas.  
 A pesar de estos temores, por la mañana y por la tarde estuvieron muy concurridos el Dos de Mayo y la Plaza de Monteleon.  
 La procesion fué muy lucida, y solo hubo un suceso que pudo ocasionar serios conflictos.  
 Segun los periódicos, unos oficiales de la Milicia tuvieron sed y entraron en una casa de bebidas de la calle de Bordadores.  
 Allí habia unos paisanos, éstos y los Voluntarios cambiaron algunas palabras, y el resultado de todo fué un tiro, que hirió á un joven oficial del batallon de Voluntarios de Chamberí.  
 Al oír el disparo la gente se asustó, hubo carreras, y no faltó quien dijera que se habia proclamado la república federal.  
 Pero pronto se disiparon estas dudas.  
 Los curiosos vieron un coche precedido de batidores y seguido de una lucida escolta.  
 —¿Si será la sorpresa anunciada por D. Salustiano? decian los maliciosos.  
 —No, contestaban los bien informados, es el marqués de los Castillejos con su primogénito el vizconde del Bruch.  
 En efecto, la muchedumbre saludaba al padre y al niño quienes devolvian el saludo con cariñosa sonrisa.  
 Poco despues pasó el duque de la Torre como un simple mortal en un coche vulgar y sin escolta.  
 En resumen la fiesta fué magnífica, los milicianos se lucieron en la procesion y el Alcalde primero en las esquinas.  
 Vaya un bando magnífico: si no hubiera sido por los picachos á la cuestion religiosa me habria gustado desde arriba abajajo: la cuestion religiosa me habria gustado desde arriba abajajo.  
 No me gustó, pues, mas que hasta la mitad, y al decir esto no me quedo corto.  
 Yo creia que se inauguraria tambien la estatua de Menéndez; pero no se abrió.  
 Allí me lo tienen en la plaza del Progreso cubierto con una lienzo bastante basto; por las noches parece un fantasma.

Dénele ustedes pronto á luz á ver si arregla un poquito la Hacienda, que anda por esa Bolsa corrida como una hembra del animal que mas se aproxima al hombre.

CASCABELES.

A qué situación han llegado las artes. Un pintor de Búrgos ha pintado un cuerpo humano cubierto con un manto de rey y ha dejado el espacio para la cabeza con objeto de pintar la del candidato que elijan las Cortes como rey.

No es posible hallar mas enlazados el ingenio y el espíritu mercantil.

Lo peor es que el pintor ha sido preso porque á la autoridad se le ha figurado que aquel rey sin cabeza quiere decir algo.

Enviarnos nuestro mas sentido pésame al ilustrado director del Diario de Barcelona D. Juan Mañé y Flaquer, que ha tenido la desgracia de perder á su digna compañera la señora doña Amalia Fenollosa.

Estos dias ha habido crisis política y crisis financiera.

La primera se ha resuelto bien para los que cobran.

La segunda mal para los que pagan.

La liquidacion del mes pasado ha sido una calamidad.

Bien dijo el ministro cuando dijo que era liquidador.

Hé aquí en qué términos explica El Siglo la causa del pánico que se ha apoderado de los bolsistas:

La casa más interesada en la negociacion de los 1.000 millones, dice, debía tomar en firme la cuarta parte; pero es el caso que, no teniendo efectivo, consiguió que el Sr. Figuerola, á fin de evitar el inmenso desprestigio que caería sobre su administracion si ni aún se realizaba el plazo primero de la cuarta parte, ordenó reservadamente á la comision de Hacienda en Paris que entregase á dicha casa contratante, mediante letra á 90 dias sobre Londres, títulos del 3 por 100 de los que estaban destinados para pignoraciones; y aún se añade que ya habian servido para ello.

La casa, vendiendo estos títulos, se hacia con los fondos precisos para pagarle dicha letra, que es como si, por ejemplo, Juan vendiendo una finca á Pedro, y no teniendo Pedro dinero, el buen Juan le diese alhajas suyas, para que con su producto le pagase la finca. Por supuesto, que este adelanto debía compensarse en lo sucesivo, pero de todos modos, ya pueden comprender nuestros lectores la entidad del asunto.

Si esto es cierto, que me parece increíble, los capitalistas franceses se han figurado que el Sr. Figuerola no es catalán sino chino.

Los Constituyentes han logrado que el indiferentismo religioso que habia en España se convierta en fe y entusiasmo.

La indiferencia se ha quedado para sus discursos, que pronto yacerán en el olvido.

En un folleto que se atribuye á Napoleon, sobre el progreso de la Francia durante el imperio, se demuestra que desde que el actual soberano ocupa el trono, se ha aumentado el número de nacimientos en Francia.

Es cuanto me queda que ver. ¿Si creará el emperador que tambien se debe á su influencia este progreso?

Un dato para la historia: desde el 1.º de octubre de 1863 hasta el 1.º de mayo de 1869, se ha ballado en el teatro Infantil el can-can 512 veces. ¿Esto edifica!

La Asociacion Protectora del Trabajo Nacional ha comprendido cuál es la mision que le está encomendada y la llevará á cabo.

Industriales y comerciantes de Madrid, y no pocos, se han adherido al pensamiento, y gracias á esto cada cual formulará sus quejas, tendrán la publicidad necesaria y la opinion pública formulará su fallo.

Nada de discursitos; datos secos que son mas elocuentes.

La razon es siempre razon, desnuda ó con adornos.

Anúnciase que un personaje político que vive retirado desde hace tiempo ha empleado sus ocios en escribir una obra de gran interés. Hemos oido decir que es un estudio de las cualidades personales y actos públicos de todos los que han sido ministros en España desde 1800 hasta nuestros dias. El trabajo es en extremo curioso y de actualidad. Es posible que su publicacion empiece pronto.

¿Qué buenas cosas pueden decirse sobre el particular!

Los vecinos de Moral de la Reina han pedido al gobierno, y han obtenido ya, que varíe el nombre de su pueblo por el de Moral de la Paz.

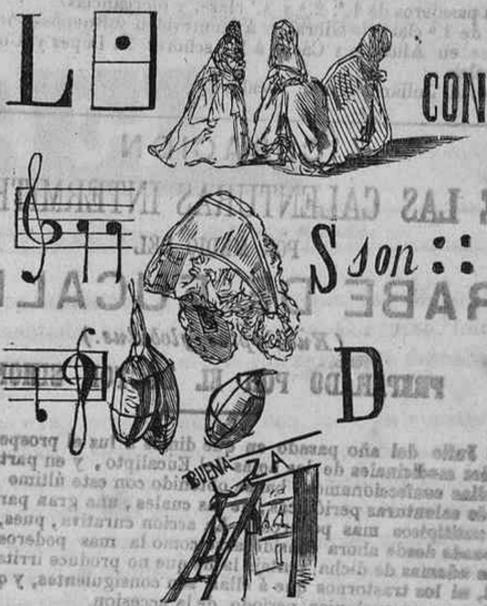
Hé aquí lo que va quedando de la revolucion.

Un escritor quiso ser académico, y como mérito presentó una obra suya en la que se leía este párrafo:

«En medio de tantas instituciones que desaparecen, solo la propiedad queda en pié sentada sobre la justicia.»

Solo á un aspirante á académico podia ocurrírsele que una institucion pudiera estar al mismo tiempo de pié y sentada.

GEROGLÍFICO.



MADEID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero. Calle de las Hileras, número 4, bajo.

LA QUESTION RELIGIOSA.

espíritu del bien y el ángel de la caridad, mientras que los derechos políticos, no son mas que garantías subsidiarias, es decir, garantías no de la verdad ni del acierto sino del interés personal del individuo que puede guiarle por la mejor senda para definir los derechos naturales y para levantar las instituciones públicas; pero que puede engañarle y desviar su criterio hasta el punto de que las leyes que formule sean contrarias al engrandecimiento y prosperidad de la nacion.

La inmoralidad en sus manifestaciones del vicio y del crimen exige medidas preventivas y represivas sensiblemente onerosas á los pueblos. Porque las casas de maternidad, triste asilo de los hijos de la deshonra; los presidios, tétrica morada de los hombres del crimen, la fuerza pública que sostiene el orden, los agentes que vigilan á los enemigos del reposo para evitar que sus malévolos intentos se conviertan en hechos ó para aprehender á los malhechores, los tribunales de justicia en cuanto afectan á la jurisprudencia penal reclaman instituciones dispendiosas que no garantizan los derechos naturales por la enseñanza ni por la virtud, sino por la atricion y el castigo.

Luego, si hay una institucion que illustre la conciencia, levante el corazon y engrandezca la voluntad; si hay una institucion que derrame sus gracias y sus beneficios sobre todos los hombres, sea cual fuere su clase, su carácter y sus circunstancias; si hay una institucion que allí donde se encuentre el individuo allí se encuentre ella como el ángel tutelar no solo del individuo sino de todos los individuos, esa es la institucion providencial, la institucion magnánima, la institucion salvadora, la que garantiza cumplidamente los derechos naturales. Y esta institucion tan admirable es la Iglesia Católica.

Efectivamente: dos son las condiciones que deben determinar la bondad de los actos humanos; la sinceridad y el conocimiento. No basta que haya sinceridad en la intencion para que los actos sean legítimos, porque lo repetimos, no hay error mas peligroso que el de la sinceridad, porque de la

sinceridad se va al fanatismo, y los crímenes del fanatismo son los mas terribles y funestos, porque de la sinceridad se va á las ocasiones próximas de las grandes debilidades, y las grandes debilidades producen frutos de amargura y de quebranto.

No basta que haya conocimiento de la bondad ó malicia de las cosas para garantizar la conducta honrada, porque si falta la sinceridad, sino existe la buena fe, sino hay recta intencion, sino hay actos morales, actos de justicia, actos de derecho, actos, en fin, de respeto á la verdadera libertad.

Aun hay otra condicion indispensable como garantía del derecho natural; esa condicion es la gracia, porque la sinceridad y el conocimiento ceden frecuentemente ante los impulsos de las pasiones, y precipitan al individuo en los abismos insondables de la inmoralidad; y esa gracia que desciende del cielo se comunica al hombre por unos medios extraordinarios y sublimes, llamados sacramentos, que la Iglesia administra dignamente.

Hé aquí, pues, que la sinceridad, el conocimiento y la gracia, son los tres atributos de las virtudes heroicas que defienden los derechos naturales.

Seamos francos y hablemos el lenguaje de la imparcialidad. ¿Dónde nos creemos mas libres, en una sociedad de verdaderos católicos ó en una sociedad racionalista? Por mas caridad que tengamos para juzgar á los racionalistas no podremos creerlos exentos de errores morales, y aun cuando los consideremos sinceros y generosos, nos atreveremos á decir que sus actos obedecen á un criterio de moral verdadera? ¿No podrán creer quizá que la calumnia es un entretenimiento inofensivo, que la venganza es un acto de justicia, que la liviandad es legítima y que la violacion, el adulterio y hasta el homicidio son actos naturales? ¿Quién es capaz de sondear las aberraciones de la imaginacion? ¿Quién es capaz de medir el vuelo de las pasiones? ¿Quién es capaz de escudriñar los misterios de la conciencia?

Pues esas grandes dificultades que se

LA QUESTION RELIGIOSA.

cial. ¿Habrá libertad en un pueblo en que, desvirtuadas las ideas morales, se creyese que la ley de la sensibilidad y el nivel de las pasiones debian regular sus actos? En este pueblo se santificaría todo linaje de monstruosidades, admitiéndose la polivisia, el adulterio y toda clase de errores materialistas que tanto degradan y envilecen al hombre.

Es, pues, mas liberal la doctrina católica que la doctrina protestante, y que todas las doctrinas que hayan brotado de los cerebros humanos, porque la doctrina católica mana de una fuente pura, cuyas aguas no pueden mezclarse con las cenagosas que arrojan en el mundo las pasiones mas groseras. El catolicismo empieza por reconocer una verdad tan clara como evidente; la pequenez del criterio individual del hombre avasallado por su debilidad y su ignorancia, y por robustecer su naturaleza raquítica, con una enseñanza moral que le defina todos sus deberes, pues si todos los hombres cumplen sus deberes, todos se verán respetados en sus derechos, y la libertad se habrá salvado, porque la libertad es la realizacion del derecho.

La Iglesia católica, fiel depositaria de las verdades eternas, las administra por medio de sus sacerdotes; pero las administra llevándolas á la conciencia del hombre, desde que nace á la vida moral, hasta que deja en el mundo su cuerpo frio para que su alma se trasporte á las regiones eternas. La religion católica detiene el vuelo inmoral de la fantasia humana, coarta las inclinaciones pecaminosas del individuo, le determina las reglas á que debe ajustarse su conducta, le prescribe las obligaciones mas sagradas que debe cumplir para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo, y le previene todo lo que debe hacer para no vulnerar los derechos de sus prójimos cuando se abandona á las sugerencias del egoismo, de la mala fe y de la perversidad. La religion católica conoce las flaquezas de nuestro espíritu y lo robustece con santas prescripciones, cuya sabiduría se empeña en desconocer la impiedad; la religion católica, apareciendo ante los

ojos como tiránica, es la religion mas libre que puede dirigir los pasos del hombre en su peregrinacion terrenal, porque las sociedades que desdeñan en su religion el prevenir los actos inmorales y criminales y se ensañan en castigarlos con severas penas, esas sociedades son absurdas, son tiránicas, son odiosas. ¿No se somete de por fuerza el individuo á las leyes que rigen en los países que habita, por mas que en el fondo de su conciencia las repugne y las deteste? ¿Pero no es esta una necesidad social? Nadie se atreve á desvirtuar la necesidad de los Códigos, y nadie desconoce que el individuo debe aceptar de buen grado el derecho constituido. Es una necesidad, replican, es una necesidad que tienen las sociedades de regular la conducta civil y política de los ciudadanos si ha de haber orden, concierto y armonía en el mundo; pero en tratándose de doctrinas religiosas y morales, que son la base y el cimiento de todas las doctrinas, entonces se sourien con desden y menosprecio, y se burlan de los hombres que con creencias arraigadas sostienen la necesidad de que las doctrinas morales se definan por una congregacion santa, que superior á las inspiraciones egoistas é inspiradas por Dios, difunda en el mundo las semillas del bien, que son las únicas que producen la ventura y la felicidad en la tierra, y hacen digno al hombre de elevarse hasta su Creador.

¿Puede arraigarse la libertad en el mundo mientras no se arraigue la moral en las conciencias? ¿Y puede arraigarse la moral en las conciencias mientras no se dirijan todas por unos mismos principios? No basta la sinceridad en el hombre para que el derecho cuente con garantías sólidas, pues el error mas peligroso es el error de la sinceridad. ¿Y quién duda que abandonada la razon del hombre á la oscuridad de su pobre luz, resbalaria de continuo por las pendientes mas peligrosas? La experiencia acredita tristemente los funestos resultados de los errores sociales y religiosos, porque en los pueblos que se gobiernan por las inspiraciones de su criterio, encontramos todo linaje de las aberraciones que mancillan la

SALES DE MAR

OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTANEA.

Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS,

con el objeto de obtener artificialmente

LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, mismo número, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, segun hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente.

Nota. Las personas que en vez del agua de fuente, quieran hacer uso para sus baños del agua pura destilada, como mas á proposito, se les pondrá á domicilio á 5 rs. arroba.

SOCIEDAD GENERAL.

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR  
SERVICIO MENSUAL.

Lineas de Marsella á Gibraltar, San Vicente de Cabarranes,  
Rio Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires.  
Saldrá de Gibraltar el 18 de Mayo, el vapor

PICARDIE.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías.  
Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1.248 rs.  
Admisión en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus  
dependientes.  
En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

CURACION

DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES

POR MEDIO DEL

JARABE DE EUCALIPTO,

(Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitérmicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre todas las demás, además de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo digestivo, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden prepararse en cualquier período de la accesion.

El Jarabe de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele producirse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la misma facilidad correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos por mayor los demas señores Farmacéuticos.

ESTOMÁTICO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. FEBRIFUGO.

El MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.  
(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)  
Depósito en Paris, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demas señores farmacéuticos.

POLVOS

PARA ESTINGUIR LAS MOSCAS.

Basta disolver dentro de un plato estos polvos en un poco de agua y esponerlo en punto á proposito para que vayan acudiendo y mueran casi instantaneamente todas las moscas que hubiere en un aposento.

Precio. 2 rs. paquete, laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid.

ENFERMEDADES DEL PECHO. CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio á francos el frasco en Paris. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la farmacia Swann, 12, rue Castiglione, Paris.

En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.



No existe medicamento ferruginoso tan notable como el Fosfato de Hierro líquido de Leris; así que, todas las notabilidades médicas del mundo entero lo han adoptado con un empeño sin igual en los anales de la ciencia. Los pálidos colores, los dolores de estómago, las digestiones penosas, la anemia, las convalecencias difíciles, la edad crítica, las pérdidas blancas y la irregularidad de la menstruación en las señoras, las fiebres perniciosas, el empobrecimiento de la sangre, el linfatismo, curan rápidamente ó son modificados por este excelente compuesto, reconocido como el conservador por excelencia de la salud, el preservativo seguro de las epidemias, y declarado superior en los hospitales y por los academias á todos los ferruginosos conocidos, pues es el unico que conviene á los estómagos delicados, que no provoca la constipacion y el unico tambien que no engruesa la boca ni los dientes.

Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia, número 3; Borrel hermanos, Puerta el Sol; Uzurrun, calle de Barrio-nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 LICOR DE BREA CONCENTRADO



Unico medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de Paris, para la mejor preparacion del Agua de Brea. Puede hacer uso mismo instantaneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Dos cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)  
Tos, catarros, coqueluche, enfermedades de la vejiga, afecciones de la piel, etc.  
Precio en España del frasco para preparar doce litros de Agua de Brea, 12 rs.  
DEPOSITO GENERAL EN PARIS, RUE DES FRANCS-BOURGEOIS, 17 (an Barata).  
Véndese en Madrid, en las farmacias de los SS. Don José Simon, Borrel hermanos Escorial, Moreno Miquel y Sanchez, Ocaña.— En provincias en las principales farmacias.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se expenden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA

DEL DOCTOR D. JOSÉ SIMON.

ESENCIA Ó EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA.

El objeto de este producto farmacéutico, es proporcionar en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios atemperantes y depurativos de la zarzaparrilla y demas leños sudoríficos que entran en su composicion. Treinta gotas de la esencia, disueltas en medio cuartillo de agua, son suficientes para formar en el instante un vaso de la tisana, evitándose por este medio el hacerla al fuego, operacion engorrosa, que pocos saben hacer debidamente; y sobre todo el tener que beber aguas cocidas, origen frecuente de indigestiones y de pesades en el estómago. Es un excelente atemperante; y, además de emplearse contra la sífilis, las herpes y demas erupciones cutáneas, la usan ya en el día hasta las personas mas sanas, para templar la fuerza ó crasitud de la sangre, tan necesario en la presente estacion.

Los frasquitos, por su figura y tamaño, pueden llevarse en el bolsillo del chaleco, y cada uno contiene extracto suficiente para hacer veinte vasos de agua de zarza. El precio de cada frasco es de 10 reales vellón. A las personas de provincias que hagan sus pedidos desde lejos, y cinco frascos para arriba, se les mandarán francos de porte y embalaje. Los señores farmacéuticos que no tuvieren aun en sus oficinas depósito de este producto, podrán dirigirse al referido laboratorio del Doctor D. José Simon, EN MADRID, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, 3.

LA CUESTION RELIGIOSA.

dignidad humana, que ultrajan el honor, que vulneran los derechos, que escarnecen la libertad y los detienen en la carrera de su civilizacion moral, sin la cual los adelantos materiales son árbol sin frutos, flores sin aroma, rosas erizadas de espinas.

La religion católica no le permite al hombre consentir en los absurdos principios que proclaman los que quieren santificar sus pasiones haciendo de ellas una religion, porque las pasiones abandonadas á su impetuoso dulo atentan contra los fueros de la fuerza, degradan al hombre y manchan todo cuanto tocan en su febril carrera.

Ahora bien: ¿Habrá mas libertad cuando reine en el mundo la religion católica ó mientras imperen esas falsas religiones que halagan nuestro amor propio y nuestra sensibilidad, pero á espensas de la justicia y del derecho? Pues si la libertad de cultos consiste en admitir ampliamente todo linaje de religiones, por mas absurdas que sean y por mas inmoralidad que entrañen, mientras que el catolicismo, por la santidad de su origen y por la fuerza de su doctrina, garantiza el cumplimiento de todos los deberes, el reinado de la justicia y la realizacion del derecho, ó sea el imperio de la libertad, forzoso es que comprendamos todo el mal de las aberraciones religiosas y todo el bien de la religion verdadera que, como toda verdad capital, solo puede ser única en su orden; y necesario es que reconozcamos que la libertad de cultos, donde existe la unidad católica, conspira contra la libertad verdadera.

Pero hagamos aplicaciones claras, precisas y terminantes de las doctrinas que acabamos de esponer, y nos convenceremos hasta la evidencia, de que los derechos naturales que son imprescriptibles y sagrados, por mas que sean legibles, solo pueden salvarse dentro del catolicismo, y de que mediante el catolicismo y solo por el catolicismo podrán evitarse esas funestas contiendas que libran constantemente los pueblos para defender las diferentes doctrinas de los partidos políticos, porque el día en que los derechos naturales estén escudados, el día en que la libertad individual ra-

cional no se vea lastimada por la libertad individual licenciosa, el día en que la seguridad personal nada tema de los excesos del egoismo, de la ferocidad de las pasiones y del delirio del libertinaje, serán inconducentes esas abrasadas discusiones de la tribuna, esas polémicas febriles de la prensa y esas sangrientas luchas que tanto entorpecen la marcha del progreso y que tanto acibarán el espíritu público. Este día, la discusion será tranquila, serena y fecunda, porque la paz de la conciencia y la plenitud del derecho, levantarán la razon del hombre exaltando su corazon en sentimientos generosos y dignando su voluntad con aspiraciones sublimes.

Detengamos nues tra pluma en la cuestion que debatimos.

Satisfácense los mas exigentes de la política si consiguen levantar las instituciones públicas sobre bases de justicia y principios de equidad, de modo que ni el poder central pueda absorber los derechos individuales ni la multitud pueda cometer excesos que turben la armonía de la sociedad. Este es el bello ideal, el gran desideratum de la ciencia política. Y para obtener semejante situacion, para hacer conquista tan valiosa les parecen menguados todos los sacrificios que se impongan al individuo, porque indudablemente las instituciones que aseguren el orden público por gravosas que en sí sean, son eminentemente reproductivas, porque el orden público es la gran condicion de los derechos naturales, porque sin orden no es posible la libertad individual, ni la seguridad personal, ni la propiedad real.

¿El orden público! ¿El orden público! Esta es la frase gráfica de todos los políticos de la sinceridad. Y por el orden público se justifican hasta las disposiciones mas severas y terribles del poder. Y por el orden público se explican los grandes y extraordinarios impuestos que se exigen al ciudadano. Y por el orden público todo parece pequeño, todo parece menguado, todo es insignificante. Pero entre el orden público, entre ese orden que se esteriliza y que sale á la superficie de la sociedad y al

orden moral, ese orden supremo que reasume todos los derechos y todos los deberes, ese orden que es infinitamente mas profundo que el orden público pues abraza todas las relaciones de individuo á individuo, y que se realiza durante todos los momentos de la vida en el misterioso seno de la conciencia, hay una distancia incommensurable. Porque si el orden moral fuese un hecho tangible y positivo, ¿á qué esforzarse por conquistar el orden público, que es un orden artificial, violento y hasta abusivo cuando se sostiene con un gran lujo de instituciones que arruinan á los pueblos?

Y hay que observar que tambien la verdad moral es como todas las verdades, única en su orden, y que la verdad es independiente de la opinion. ¿Quién duda de la exactitud de las sencillas proposiciones que acabamos de enunciar?

No hay mas que una moral, un principio capital supremo é inflexible que determina la bondad y la malicia de las acciones humanas. Que importa conocer la ley moral es lo mismo que decir que importa el bien. Luego si el bien es el objetivo de todas las aspiraciones humanas, es preciso reconocer que la moral es el gran interés del hombre. Luego si la moral es una, y no es para el hombre la mas interesante de sus causas, habrá que convenir en que su conocimiento y aplicacion son las dos grandes condiciones bajo las cuales pueda realizar su dicha el individuo y su ventura la sociedad.

¿El conocimiento de la moral! ¿La aplicacion de la moral! ¿Y es tan sencilla la idea moral! ¿Está al alcance intuitivo, espontáneo é irreflexivo de todas las inteligencias? ¿Pueden comprenderla, como ya lo hemos dicho, en toda su plenitud y en todas sus relaciones el niño y el adulto, el sábio y el ignorante, el hombre frívolo é indiscreto y el hombre severo y prudente? Contestar afirmativamente á semejantes preguntas, sería prescindir del buen sentido.

Luego, si el conocimiento de la moral es tan importante al hombre, y si la moral abraza relaciones muy complejas y delicadas, es indudable, la razon nos las dice y el

sentimiento íntimo la proclama, es indudable que además de esa inteligencia perfectible del individuo, que es impotente por sí sola para alcanzar la idea moral en todas las situaciones de la vida humana, debe existir alguna institucion divina que será la gran maestra de la moral, maestra única é infalible, que enseñe todos los deberes y de aliento y virtud para cumplirlos, porque solo cumpliendo todos los deberes, es como se realizará el derecho, y se salvará la libertad.

Las pasiones se despiertan prematuramente en el corazon humano. En la infancia se dibujan los instintos del mal. Y según la direccion que se dé á las inclinaciones del niño así se trabaja en purificar ó en bastardear su corazon. Que interesa grandemente al individuo, á la familia y á la sociedad dirigir á la juventud por la senda del bien fuera inútil demostrarlo, porque este aserto es axiomático. Creer que la educacion moral es una empresa sencilla y que está al alcance de todos, fuera temeridad insigne. Creer que los principios morales pueden administrarse por manos inespertas fuera un loco desvario. Además el hecho de la educacion moral tan diversamente explicada segun las distintas religiones y tan desigualmente administrada aún por los padres católicos, segun sea mayor ó menor su fervor y mayores ó menores sus virtudes, dice con gran elocuencia que la cuestion moral es gravísima, que su idea capital es una, que una es su enseñanza, una su aplicacion y unos mismos han de ser tambien sus resultados.

Pues bien: ¿Dónde encontraremos la mas sólida garantía de los derechos naturales? ¿En las leyes políticas que son medios de atricion, recursos coercitivos, procedimientos rebucados, ó en las leyes morales que enseñan el bien en su manantial purísimo, en su doctrina salvadora y en sus preceptos santos? ¿Dónde encontraremos los derechos políticos? El paralelo entre los derechos políticos y la ley moral como escudo inquebrantable de los derechos naturales es insostenible, porque la ley moral es la luz del alma, es el resorte del amor, el móvil de la virtud, e